

## APUNTES SOBRE EFRAIN HUERTA

por Mario Alberto Mejía

---

La primera vez que leí a Efraín Huerta fue en 1975, en las páginas de la revista "Eros". Su rostro aparecía al lado del de Brigitte Bardot y el de Lilia Prado, para su mayor ventura. Cuatro o cinco poemínimos servían para cubrir la nota sobre Huerta. A partir de entonces su nombre se me quedó grabado y, de esta manera, comencé a leerlo asiduamente. Para entonces yo asistía al taller de poesía que daba Alejandro Aura en la Casa del lago. Ahí constantemente se citaban versos de Efraín, más que con admiración, con devoción. A ese taller asistían los miembros de un grupo literario llamado "infrarrealista", quienes, entre el terrorismo cultural y el pop-corn, practicaban una especie de religiosidad por la obra de Huerta. Sus simpatías por Efraín no se reducían únicamente al campo de la poesía, sino que iban más allá, hasta el Huerta político, el Huerta marginado, el Huerta antisolemne. La actitud de los "infrarrealistas" fue la de unos acólitos con cuernos y trinche. Por un lado trataban de vivir los poemas de Huerta, y por otro lado se dedicaban a sabotear recitales en nombre de su maestro. Así, entre los árboles del bosque de Chapultepec, los versos de la muchacha ebria se convertían en la escarcha necesaria para las belladonas y amapolas que los infras sembraban en los jardines aledaños a la Casa del Lago.

Confieso que al principio todo lo escrito por Huerta me parecía deslumbrante. Era tal mi fascinación por su poesía que no distinguía entre la eficacia y la malaventura. Frente a las obras de Paz, Villaurrutia y Chumacero, la de Huerta se alzaba para mí con una fuerza viril de la que pensaba, carecen estos poetas. Aunque en realidad, *Los ángeles* de Villaurrutia son frente a *Los hombres del alba* de Efraín una pálida estampa en el libro del doctor Fausto. Sin embargo, el paso de los años ha cambiado el panorama. Por supuesto que me sigue entusiasmando alguna parte de la obra de Huerta, pero otra ha pasado a desencantarme. Más que malo esto me parece higiénico, saludable.

Las grandes obras también están hechas de fragmentos. Este es el caso de Efraín Huerta.

Cada lector hace su propia antología. Guarda los libros más queridos cerca del sillón preferido o del buró. *Poesía 1935-68* está entre esos libros, y es precisamente el que le ha dado el mayor número de lectores a Efraín. ¿Quién no ha enamorado a alguna muchacha con versos de "Este es un amor"? ¿Quién no le ha recriminado a la ciudad su tedio con versos de *Declaración de odio*?

Con la muerte de Efraín Huerta, como escribió Michellangelo Antonioni de la de Barthes, el mundo ha perdido un poco más de amor, un poco más de ternura, un poco más de humor.